



## Religión y sociedad en México. Vitaliano Lilla, misionero pasionista

Lucio Meglio\*

### Abstracts

The Author presents the biography of the first Italian Passionist missionary in Mexico, p. Vitaliano de Santa Inés. Through the historical-sociological reading of the documents, it is possible to obtain a breakthrough in the social and religious life of Mexico in the nineteenth century.

**Keywords:** religion, society, Mexico, life stories, social history

El Autor presenta la biografía del primer misionero pasionista italiano en México, p. Vitaliano de Santa Inés. A través de la lectura histórico-sociológica de documentos, es posible obtener un gran avance en la vida social y religiosa de México en el siglo XIX.

**Palabras clave:** religión, sociedad, México, historias de vida, historia social

L'Autore presenta la biografia del primo missionario passionista italiano in Messico, p. Vitaliano de Santa Inés. Tramite la lettura storico-sociologica dei documenti è possibile ricavare uno spaccato della vita sociale e religiosa del Messico dell'Ottocento.

**Parole chiave:** religione, società, Messico, storie di vita, storia sociale

### Prefacio

En sociología el método biográfico indica una serie de técnicas o metodologías revueltas a la recolecta y al análisis de historias de vida y escritos producidos por sujetos indicativos como representantes de una cierta realidad más o menos significativas por la particularidad de su existencia de vida (Melucci, 1998). Tendencialmente se puede afirmar que su biografía puede ser utilizada para valorar la dimensión individual y la dimensión social de la historia de vida del individuo. Este tentativo de integración es la base de la aportación que se coloca al interno de un recorrido teórico para acercar la biografía al recorrido real de vida.

«El p. Vitaliano de Santa Inés fue la representación más viva de un misionero pasionista que ejerció su apostolado en las apartadas regiones de la América» (Bernaola, 1933: 442). Así comienza la biografía di Vitaliano Lilla en el volumen mexicano *Álbum histórico de los pasionistas de la provincia de la Sagrada familia*, en la que se recuerdan sus cincuenta años de actividad misionera en las lejanas tierras de América; actividad que desarrolló con tal celo de espíritu que las poblaciones locales empezaron

---

\* Università degli studi di Cassino e del Lazio meridionale, Cassino (Italia); email: l.meglio@unicas.it.



muy pronto a llamarlo el santo padre de Italia. Vitaliano fue el primer pasionista de Sora en salir de los límites nacionales para predicar la enseñanza de la pasión de Jesucristo.

## 1. De la juventud a la vida religiosa

Ángel María Lilla nace en Sora a las 15.00 del 5 de junio de 1840 de Carmine, artesano/fabricador de sombrillas, y Elisabeth Staci, cristianos de piedad no común. El día siguiente, 6 de junio, los padres, junto con la madrina María Restaino y el padrino don Domingo Antonio Carrara se dirigieron a la iglesia parroquial de San Bartolomé para la celebración del sacramento del bautismo. A atenderles estaba el arciprete, párroco don José Cocchi. Los padres eran personas sencillas, honestas y trabajadoras. Fueron esposos cristianos que vivieron el don de la fe con mucha humildad y espontaneidad. Los padres trabajaron mucho para hacer crecer dignamente a sus siete hijos: Carlos, el primogénito, Ángel Antonio, Donato, Pascua, Pascual, Ángel María (Vitaliano) y el último, Domingo. En la casa del callejón S. Bartolomé, los esposos Lilla educaron a sus hijos con empeño y responsabilidad, enseñándoles las buenas costumbres, el sentido del deber y del sacrificio, rezando y viviendo según las enseñanzas cristianas.

Ángel María creció como todos los niños de su tiempo. Desde la infancia frecuentó su parroquia, en el corazón de la antigua ciudad. A la edad de once años tuvo la oportunidad de participar en la predicación de algunos ejercicios espirituales impartidos por los padres pasionistas. Serán estos religiosos los que ayuden a Ángel a discernir bien la voluntad del Señor. Durante la escucha de sus palabras se dio cuenta que Dios lo estaba empezando a llamar. Tal experiencia tocó fuerte su joven alma al grado de moverlo inmediatamente a pedir a los religiosos poder vestir el santo hábito. Obviamente la edad era todavía prematura, pero la decisión solamente fue aplazada. Entretanto, como narra su necrología, el joven Ángel María se ejercitaba en los callejones de su ciudad «improvisando discursos y predicaciones entre los niños, y lo que más causa maravilla es que todas sus predicaciones terminaban con la disciplina que él mismo se había forjado con pedacitos de lámina» (Cenni, 1921: 7). Cuán penetrante en su vida haya sido la experiencia de la escucha de la palabra de los buenos padres, lo demuestra el hecho que después de cinco años, cumplidos apenas el decimosexto año de edad, en junio de 1856, decidió firmemente partir para el noviciado de Paliano.

Cuando llegó el día de la partida, Ángel María tomó consigo lo poco que necesitaba, abrazó a los suyos y se encaminó por el camino que el Señor le había indicado. El desapego de su familia, aunque doloroso, no detuvo su voluntad y sus buenos propósitos. Dejó así la ciudad donde nació, que lo vio crecer, y en la que vivió hasta ese entonces. Con ánimo sereno se alejó de ella para llegar cuanto antes al convento. A Sora no volverá jamás.

En la provincia religiosa de la Dolorosa, la segunda fundada por el santo fundador, en 1814 en el retiro de Paliano estaba el noviciado, cuyo primer maestro fue el p.



Bernardo Spinelli. La comunidad Santa María de Pugliano, cuya apertura se remonta al 23 de noviembre de 1755, cuando el p. Tomás Struzzieri tomó posesión por delegación del fundador, fue seguramente el retiro más importante de la provincia, siendo sede de la curia y casa de noviciado. Este último fue abierto después de la supresión de 1810-1814, y tuvo como novicios, entre otros, al ya citado Domingo Bárberi y Sebastián Amalberti. Aquí vino Ángel María el 4 de julio de 1856.

A recibir al nuevo ingresado fue el p. Pier Juan de la Virgen Dolorosa, su padre maestro que lo presentó al superior de la comunidad y lo condujo a su habitación, llamada comúnmente celda, una estancia muy pequeña acondicionada con lo indispensable, en la que comenzó su nueva vida. A los pocos días de haber llegado, después de haber realizado los ejercicios espirituales previstos por la regla, llegó el momento de pedir a los superiores poder vestir el hábito pasionista. La ceremonia se desarrolló en la capilla interna del retiro, con la presencia de toda la comunidad. Ángel María, ayudado por el celebrante, vistió el hábito de la pasión y cambió su nombre en Vitaliano de Santa Inés. El nombre nuevo indicaba tanto el comienzo de una nueva vida, como la referencia de su compromiso espiritual. No sabemos por qué motivo haya elegido este nombre nuestro joven. Es difícil que haya sido petición suya, aunque no estamos en grado de excluirlo con certeza.

En el año del noviciado, el tiempo está marcado rigurosamente por la oración, el trabajo, la penitencia y el estudio sobre la vida del fundador y de su carisma (Giorgini, 1981). En este período el noviciado hacía experiencia de las espiritualidades de san Pablo de la Cruz, observando con severidad todas las reglas que, si vivida en plenitud y con la libertad de espíritu, lo formaban no solo como un santo religioso, sino también como un auténtico pasionista. Los meses del noviciado, pues, severos y santos al mismo tiempo, pusieron a dura prueba el temple del cohermano Vitaliano. Terminado el año, el joven religioso, habiendo dado evidentes signos de sincera vocación a la vida consagrada, fue admitido a la profesión de los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia, a los que añadió el cuarto voto específico de la congregación de la pasión, el de anunciar y de vivir el misterio de Cristo crucificado. La profesión religiosa fue emitida el 6 de julio de 1857 delante de su maestro y de dos testigos: p. Antonino de la Madre de Dios y p. Víctor de la Madre de Dios. En los primeros años como pasionista se distinguió inmediatamente por sus capacidades comunicativas y por su erudición. Son de este período algunos manuscritos suyos conservados en el archivo general de los pasionistas en Roma, de ellos se hablará en seguida.

Estas cualidades suyas no pasaron inadvertidas, de modo que, aun sin cumplir los años de estudios, fue enviado entre los primeros misioneros a los Estados Unidos. Es así que la figura de este ilustre religioso se inserta plenamente en el período de la fundación de los pasionistas en los Estados Unidos de América que acaeció en 1852 gracias al empeño de mons. Miguel O'Connor, obispo de Pittsburgh, y del general de la época p. Antonio Testa.



## **2. La llegada en América**

El 14 de noviembre de 1852, la nave proveniente de Inglaterra con a bordo los cuatro pioneros pasionistas, atracó en el puerto de Filadelfia, dando el banderazo a la experiencia, al otro lado del océano, de los hijos de san Pablo de la Cruz. Los nuevos llegados fueron insertados en una sociedad completamente diferente de la que provenían, donde el Estado y religión eran del todo independientes entre sí, y los católicos, dentro de las diversas religiones presentes, constituían un grupo marginal. Pittsburgh (1853), Dunkirk (1861) y West Hoboken (1863) fueron las primeras tres casas pasionistas abiertas más allá del océano.

El 25 de diciembre de 1860 Vitaliano Lilla de veinte años, junto con otros cinco estudiantes, llegó a Nueva York con la nave de vapor Fulton. Era la segunda llegada de los pasionistas en los Estados Unidos. El grupo estaba conducido por el p. Vittorio Carunchio y estaba compuesto por los novicios: Timoteo Pacitti, Eusebio Satis, Nilo Mastroianni, Faustino Sergente, Arcángel Paganini y Vitaliano Lilla. Los acompañaban los hermanos Liberato Bonelli y el hermano José. Durante dos años estos religiosos permanecieron en el retiro de san Pablo en Pittsburgh. El 8 de enero de 1862 algunos de ellos, entre los cuales el p. Vitaliano, fueron enviados por el superior de los pasionistas a América, p. Domingo Tarlattini, a West Hoboken, en el Estado de New Jersey, diócesis de Newark, para tomar posesión de la iglesia de Santa María, y comenzar a poner las bases para la apertura del retiro de San Miguel que se daría en 1863. En este retiro comenzó el largo período de apostolado y de estudio del p. Vitaliano en los Estados Unidos, que en once años tuvo manera de conocer una realidad social y cultural (junto con un idioma) diametralmente diferente a los de su proveniencia. En los primeros años de permanencia en West Hoboken terminó su período de noviciado llegando primero, en febrero de 1862, a recibir las órdenes menores, y luego, el 9 de mayo de 1863, lejos de sus seres queridos y de su tierra natal, a ser ordenado sacerdote de manos del obispo de Newark James Roosevelt Bayley:

El sábado 9 de mayo conferí la ordenación de Ángel María Lilla en religión (Vitaliano de Santa Inés) de la congregación de los pasionistas – nacido en Sora en el Reino de Nápoles – junio 1840. Había recibido las primeras ordenes por mí (Hanlon, 1956: 97).

Desde este momento el p. Vitaliano se dedicó a la asistencia espiritual de las poblaciones del lugar; en particular del 1866, junto con otros cohermanos, se le confió la atención de las almas de la parroquia de San José en el Norte de la ciudad de Hudson, en sustitución del párroco Timoteo Pacitti. El 9 de septiembre de 1872, en West Hoboken, se desarrolló el capítulo de la provincia de San Pablo de la Cruz. Entre los participantes llegó, al retiro de S. Miguel, el p. Amedeo Garibaldi en representación de la comunidad pasionista de México.

En este País los hijos de san Pablo llegaron el 15 de marzo de 1865 habiéndose interesado el arzobispo de Guadalajara, mons. Pedro Loza y Perdavé, inicialmente yendo a vivir en el antiguo convento de los jesuitas en Tepetzotlán (Estado de México),



enseguida, a causa de la inhospitalidad del lugar, transfiriéndose al convento de los franciscanos de Tacubaya, populoso barrio de la ciudad de México.

Los pasionistas fueron inmediatamente bien recibidos por la población local ya que su espiritualidad se adaptaba perfectamente a la devoción popular al Crucificado propia del mundo latino. Sin embargo, su permanencia fue continuamente perturbada por el pésimo clima político que imperaba. El 19 de junio de 1867 el emperador Maximiliano d'Asburgo, amado por Francia y por el partido conservador mexicano, fue fusilado, y a la cabeza de la nación se impuso el presidente Benito Juárez, que inició una dura persecución contra las órdenes religiosas católicas. Solo la iglesia de s. Diego permaneció como propiedad de los pasionista, que sin embargo vieron notablemente reducidas sus libertades al mismo tiempo que las posibilidades de desplazamiento.

Volviendo al capítulo provincial de 1872, el p. Amedeo expuso las dificultades en las que vivía su comunidad de manera especial por la falta de religiosos que se habían reducido a solo tres sacerdotes y un hermano, solicitó por lo tanto la posibilidad de enviar alguna ayuda para el desenvolvimiento de los ministerios. El provincial manifestó parecer negativo, vista la resistencia de muchos religiosos a ir a enfrentar muchos peligros presentes en México. El p. Amedeo no se dio por vencido e invocando la intervención del general obtuvo el envío de dos de los religiosos más capaces, que aceptaron por obediencia: el hermano Tomás Mc Cresley y el p. Vitaliano Lilla; estaba por iniciar, para nuestro religioso, aquel largo período de apostolado que supo magistralmente desarrollar en tierras muy inhóspitas y selváticas, haciendo uso de la advertencia del padre fundador: «partan el pan de la divina palabra para penetrar los corazones y promover la mayor gloria de Dios» (Sullivan, 1956: 56).

### **3. Sus años como misionario en México**

Vitaliano llegó a México el 12 de febrero de 1873, a la edad de treinta y tres años. Los primeros años de permanencia no fueron de lo más fáciles, siempre a causa del clima de terror que el gobierno masón había creado. Es así que a apenas tres meses de su llegada, el 20 de mayo de 1873, junto con sus cohermanos, fue arrestado bajo órdenes del prefecto del lugar y conducido a las cárceles de la Ciudad de México (Giorgini, 1983).

Hubo una indignación general de la población y de varios cónsules presentes quienes lograron, después de algún día, hacer emanar un decreto de expulsión de los religiosos, que fueron dejados un mes después, el 27 de junio. El 12 de octubre de 1873 los pasionistas fueron expulsados y el 16 del mismo mes salieron de la ciudad portuaria de Veracruz de regreso a los Estados Unidos. La experiencia mexicana quedaba de algún modo aplazada.

Cinco años después, en mayo de 1877, cuando la situación política se estabilizó, el obispo del Estado mexicano de Chiapas, mons. Germán Villalvaso, escribió a Roma al general del tiempo p. Bernardo Prelini, para tener algunos pasionistas que predicasen misiones y ejercicios espirituales. El consejo general del 15 de mayo de 1877 dio



parecer favorable y nombró al p. Juan Gismondi superior de la expedición. Este último llegó a New York el 11 de julio del mismo año y según las instrucciones del general, eligió dos religiosos entre los que ya habían estado en aquellas tierras, para llevarlos consigo: p. Pablo Jacinto Greco y p. Vitaliano Lilla. Los tres misioneros partieron de regreso a México el 14 de julio.

Comenzó el período más intenso de predicación entre las poblaciones indígenas de los pueblos mexicanos. Estos años quedan bien documentados por las noticias presentes en el archivo español de la provincia de la Sagrada familia en Zaragoza, como por el epistolario, todavía inédito, del p. Vitaliano, conservado en el archivo general de Roma. La misión en el Estado de Chiapas comenzó el 7 de octubre y se alargó durante los meses siguientes en los pueblos de Teopisca, Comitán de Domínguez, Tzimol, Poblado San Bartolomé de los Llanos y Tuxtla Gutiérrez y en fin en la ciudad de Amatenango del Valle, donde fueron bautizados casi tres mil indígenas.

Entre las normas que se dieron a los misioneros en México para salvaguardar en lo posible su vida religiosa, fue la de hacer un retiro espiritual cada dos meses, con una relación escrita por enviar al superior. Para tal tarea fue elegido el p. Vitaliano. Las cartas constituyen un instrumento formidable para reconstruir la vida cotidiana que se daba en aquellos lejanos lugares, y representan un espejo fiel del ánimo de Vitaliano.

De estos escritos emerge la figura de un humilde religioso que supo hacer de la obediencia y del servicio a Cristo su misión de vida. De Comitán, el 20 de octubre, Vitaliano escribió una carta al superior general que, por su contenido puede ser considerada una pequeña narración biográfica. En el texto es evidente la figura del buen religioso, el cual explica con detalle los sentimientos que tal particular experiencia de vida está suscitando en él, a partir del preámbulo, donde se declara emocionado de poder escribir por primera vez a un superior suyo: «Es la primera vez que tengo el honor y el privilegio de escribir a un superior de Roma como vuestra paternidad reverendísima» (Giorgini, 2006: 34).

Después de haber declarado encontrarse en buena salud y de estar en perfecto acuerdo con sus cohermanos sin entrometerse en las decisiones de otro, ya que hacía siempre suya la memoria de lo que aprendió en su noviciado: no querer hacer juez de lo que no le corresponde, en confidencia expone:

He estado casi continuamente ocupado en el ministerio del prójimo, en las parroquias, contra mi voluntad y contra mi inclinación natural que me lanza siempre a la soledad y al estudio. Lo he hecho sólo por obediencia, y aunque lo haya hecho por obediencia, eso no obstante creo sinceramente que he perdido mucho del fruto que habría podido obtener, porque he obedecido por la mayor parte con condescendencia, oponiéndome alguna vez incluso manifiestamente a la voluntad del superior. El pueblo sin embargo gracias a Dios me ha siempre amado y yo he buscado habitualmente la gloria de Dios y de nuestra congregación, y no mi propio interés (Zecca, 2013: 78).

Estas breves pero intensas líneas, conducen directamente a las palabras de Pablo de la Cruz: «Enamórense de la santa obediencia: ¡oh si supieran cómo es agradable a Dios esta virtud! (Regla, IV: 261).





Vitaliano hizo de la obediencia su vida, aun contra sus naturales predisposiciones características, y no obstante esto sus obras tuvieron frutos muy fecundos: «Dios bendice a mano llena lo que se hace por obediencia» (Regla, III: 706). La carta continúa con la descripción de la primera misión en Teopisca, que significa en lengua indígena, *casa de Dios*.

Esta primera misión produjo un extraordinario fruto. En el momento de escribir, los misioneros se encontraban en la ciudad de Comitán, la principal del Estado de Chiapas con casi 2,200 habitantes. En noviembre se fueron a Las Margaritas primero, y Concará luego; hasta llegar al mes de diciembre con las misiones en Zapaluta, barrio de la ciudad de Villa Comaltitlán, y en Tzimol. A donde quiera que se dirigieran, suscitaban un entusiasmo increíble entre las poblaciones locales, generando un número considerable de conversiones. El 18 de diciembre de 1877, de San Cristóbal, Vitaliano escribió la relación bimestral al superior general, describiendo su estado de salud y los frutos que hasta el momento sus santas misiones habían producido.

Reverendísimo padre, siendo este el día de nuestro retiro bimestral le envío estas pocas líneas para obedecer la orden de vuestra paternidad reverendísima. Yo, gracias a Dios, me encuentro bastante bien de salud, con la excepción de algunas pequeñas llagas en las piernas causadas por los piquetes, tal vez, de algunos animalitos venenosos, por lo que el muy rev.mo. p. Juan, nuestro superior de la misión, me aconsejó regresar a san Cristóbal para curarme, temiendo que adentrándome con ellos más hacia el sur hubiera podido empeorar. [...] Mi parte en nuestras santas misiones es la catequesis de la mañana. El Señor me ha mandado estas pequeñas llagas para mi bien, ya que aquí puedo prepararme un poco mejor para las misiones; como de hecho aprovecho este tiempo para escribir mis catecismos en lengua española. Nuestras santas misiones han sido hasta ahora muy fructíferas y hemos recibido una asistencia muy particular del Señor. Vuestra paternidad rev.ma no podría imaginarse el entusiasmo grandísimo con el que somos recibidos por todas partes. Los arcos triunfales que se erigen, las flores que se esparcen por el camino por donde quiera que pasamos a caballo, el perfume del incienso, el sonido de las campanas (Crónicas, 1877: 12).

Estas líneas representan el calor, el entusiasmo y la alegría que nuestros misioneros crearon en los lugares de predicación, en tierras lejanas, desconocidas, con usos y costumbres que ninguno en el viejo continente conocía si no por haberlo oído, y que sin embargo Vitaliano vivió en persona. Los tres religiosos encontraron una devoción extraordinaria a la pasión de Jesús con especial mirada a la participación de procesiones y otras manifestaciones de penitencia pública. En la carta se menciona la preparación de un catecismo en lengua española. Anticipamos lo que en seguida será profundizado, es decir el p. Vitaliano escritor, que nos ha dejado bellísimos textos de mística y teología, exclusivamente en lengua española.

Volviendo a la misiva, tal era el entusiasmo de las poblaciones locales que al fin de la predicación los padres eran seguidos por la muchedumbre a caballo que llorando imploraba a los santos varones no los dejaran. Las conversiones fueron innumerables así como las confesiones de personas que no comulgaban desde casi treinta años. En todas las misiones nuestros religiosos podían endosar el hábito de la pasión sin ser molestados por la policía local.



Los primeros meses de 1878 ven aún a los misioneros empeñados en la predicación en el Estado de Chiapas. El 4 de abril, con dos meses de retraso, llega el relato del retiro espiritual en el que Vitaliano describe los buenos frutos de las predicaciones. En este mes habían regresado de san Cristóbal de las Casas, y el superior había aprovechado para dirigirse al interior de México para algunas prácticas; contaba en regresar para el mes de mayo, cuando se habría inaugurado la misión en esta ciudad. La carta se cierra con una exhortación: «haga rezar por nosotros, particularmente por mí el más miserable de los ministros de Jesús Cristo, para que pueda desempeñar dignamente mi oficio» (Crónicas, 1879: 21). El 2 de noviembre en la catedral de San Cristóbal predicaron ejercicios al pueblo.

Los primeros meses de 1879 comenzaron con nuevas misiones que el p. Vitaliano describe en una carta fechada el 19 de abril:

Los lugares que hemos recorrido sucesivamente en esta última expedición son los siguientes: Sintalapa, Buena Vista, Buenos Aires y Tonalá. Este último lugar es una ciudad de cerca de 7,000 habitantes y dista 12 millas de un puerto del Mar Pacífico que lleva el mismo nombre de dicha ciudad Puerto Tonalá. La ciudad está situada en un terreno muy fértil y ameno, particularmente en la parte del Soconusco que es un tramo de terreno muy extenso que sigue inmediatamente a Tonalá. Pero el calor en estos dos lugares es excesivo, en efecto forma el punto más caliente de todo el Estado de Chiapas. La moral de estos pobres es correctísima. No obstante la santa misión si no un cambio radical, ha producido por lo menos un inmenso bien (Giorgini, 2006: 67).

Se señala la hipótesis de la fundación de un retiro, como a petición del superior, en el caso de que no se lograra dentro de un año, comunica que regresarían a Roma. La carta se concluye con una profunda petición de oración:

Haga rezar por nosotros, máximamente por mí; *quia timeo ne forte cum aliis predicaverim ipse reprobo officium*. No desconfío sin embargo de la Misericordia y Bondad de Dios, solo me espantan a veces mis pecados, y la posibilidad de una no correspondencia grande a tantos beneficios que la mano liberadora de Dios esparce continuamente sobre mí. Mi deseo es hacerme Santo, pero este deseo me parece no es en mí sino una mera veleidad, porque *ex effectibus cognoscitur causa*, y yo soy ahora como en el principio, y Dios no quiera que yo sea para ser así *et in secula seculorum* (Giorgini, 2006: 67).

El 8 de mayo de 1879, con la muerte del obispo mons. Germán Villalvaso, comenzó a abrirse camino la idea de estabilizar a los religiosos dentro de un retiro. Así, oídos a los consejeros, se decidió que los tres pasionistas, terminadas las misiones en las regiones de Chiapas, regresaran a Tacubaya para morar en el conventito de San José, vulgarmente llamado San Diego, dejado libre en 1873 por los frailes franciscano, que el arzobispo de la ciudad de México había puesto a su disposición. Sin embargo, llegados a Tacubaya, como narra el p. Vitaliano en una carta del 11 de noviembre, en vez de morar en el convento anexo a la iglesia de san Diego, fueron a vivir en la casa «muy cómoda, retirada y solitaria de la señora doña Manuelita Escandón». En la ciudad empezaron a ocuparse de la vida parroquial junto con la asistencia a los enfermos. Continuó también la actividad apostólica, con dos misiones predicadas por el p.





Vitaliano y por el p. Pablo en Guerrero, Estado mexicano Sud-occidental. Al terminar este año comenzó a manifestarse un principio de cansancio para nuestro religioso, dividido entre viajes largos y difíciles y la atención a las almas, que describe así: «Me siento muy turbado espiritualmente porque no sé con certeza si es la voluntad de vuestra paternidad reverendísima que yo esté aquí, si es su voluntad obedeceré con muchísimo placer» (Crónicas, 1879: 35).

Ahora que se estaba creando una comunidad servían ayudas, y esto fue lo que pidió el p. Juan en Roma delante del general. El 18 de octubre de 1880 se reunió el capítulo general que, aun reconociendo la necesidad de la apertura de un retiro, no fue unánime en el envío de nuevos religiosos, vista la difícil situación y la falta de religiosos válidos para poder enviar. Al final sin embargo, con el p. Juan, partieron pues a México tres nuevos religiosos: los padres Diego Alberici, Luis López Gascón y el hermano Bernardino Barberi.

Entretanto la vida en Tacubaya procedía con toda tranquilidad y comenzaron también las primeras vocaciones al grado que se comenzó a pensar en la apertura del noviciado. En 1881 la comunidad se estableció definitivamente en la nueva casa anexa a la iglesia de san Diego, llamada «La Pila». Al final de 1882 el general en turno, Bernardo Silvestrelli, nombró nuevo superior de los religiosos en México el p. Pablo Jacinto Greco, compañero de misiones del p. Vitaliano, en sustitución del p. Juan sobre el que había habido voces de una mala gestión en la vida religiosa. Entre las primeras iniciativas del p. Gismondi fue la apertura de un alumnado, ya que en la comunidad de Tacubaya se había formado un buen número de estudiantes a los que se procuraba ofrecer una discreta formación literaria, no obstante no hubiese un gran número de profesores.

El 2 de marzo de 1884 los pasionistas se dirigieron a la ciudad de Toluca para una misión. Tal fue el entusiasmo que una señora del lugar, Teresa Pliego, donó a los religiosos un terreno con casa anexa para que se establecieran en la ciudad. En esta propiedad llamada *Ranchito de la Virgen*, popularmente *El ranchito*, en 1885 comenzaron los trabajos de construcción de los nuevos edificios que debían albergar el futuro noviciado. En 1886 el p. Vitaliano fue trasladado de Tacubaya a Toluca (Hoy Toluca de Lerdo capital del Estado de México) en calidad de vicario del nuevo retiro; aquí permaneció por más de diez años.

En 1887, con el agregado de la casa de Toluca a la provincia americana Pablo, el capítulo provincial nombró el religioso maestro de novicios, encargo que mantuvo hasta agosto de 1890. Nótese que en 1889, a causa de una nueva ondata de persecución por parte del gobierno mexicano, fue obligado, junto con los cohermanos, a dejar el retiro y a esconderse con la familia del lugar. Vuelta la calma en 1892, en Toluca fue solemnemente inaugurada la nueva iglesia de San José.

El año siguiente el fundador y superior del retiro, el p. Pablo Greco, murió. Entretanto, en este año, 1893, los retiros de Tacubaya y Toluca se agregaron a la Provincia religiosa del Sagrado Corazón de Jesús, con sede en España, vista la afinidad de lengua con México. El capítulo español nombró al p. Amadeo Garibaldi superior del retiro de Tacubaya, al que Toluca fue asociada como casa filial, y el p. Rafael di



Michele maestro de novicios. Este último, después de breve tiempo, en el mes de noviembre renunció al cargo que así se le confió de nuevo al p. Vitaliano Lilla. En 1896 el religioso renunció a tal oficio, aduciendo como motivo el hecho de que en seis años solo un estudiante llegó a la profesión, echándose encima en un acto de extrema humildad culpas no suyas<sup>24</sup>. Fue así elegido el español p. León González.

En 1896 llegó a Toluca el arzobispo Próspero María Alarcón para cumplir la visita pastoral a la comunidad. Permaneció en el retiro de San José y eligió como su confesor y predicador al p. Vitaliano Lilla, señal de la estima que fuera de los muros del convento nuestro religioso se había sabido conquistar en el ambiente mexicano del tiempo.

De 15 al 18 de junio de 1896, en Bilbao, España, se desarrolló el capítulo provincial donde se estableció que las dos casas en México tuviesen un único rector en Tacubaya, el cual a su vez nombraba un superior para el retiro de Toluca. Para el primer encargo fue nombrado el p. Diego de San Francisco, mientras que superior del Ranchito fue elegido el p. Vitaliano.

Con esta investidura tocó al religioso recibir en Toluca al delegado del papa León XIII mons. Nicolás Averardi, en visita apostólica en tierra mexicana. Al ilustre prelado el p. Vitaliano le pidió el permiso de poder erigir en la comunidad una cofradía de la Pasión, apoyándose en la facultad concedida en 1804 por Pío VI a los pasionistas de poder unir a la congregación alguna cofradía que hiciera memoria de la pasión de Jesucristo, previo consentimiento de la autoridad eclesiástica del lugar. El obispo dio parecer favorable, así el año siguiente el deseo del superior se logró. En la ocasión el p. Vitaliano adquirió una estatua de San Pablo de la Cruz para exponer y venerar en la iglesia de San José.

El nuevo encargo no le hizo descuidar la actividad misionera. En una carta del 10 de octubre de 1896 describe así las misiones realizadas en aquel año:

Nuestras misiones, gracias a Dios, continúan produciendo abundantes frutos de salvación [...]. El otro día regresé de la misión al pueblo de Temoaya y Comaleo, después de 19 días de trabajo, acompañado solamente por uno de nuestros Padres, un joven español. Se dieron 28,000 comuniones y se celebraron 216 matrimonios. Todo en fin, nos hace presagiar días más prósperos para nuestra congregación en este pobre México.

Como siempre la carta se cierra con una súplica:

No se olvide, queridísimo Padre, de rezar por este pobre pecador uno de los bribones de primera línea. Solo Dios me conoce. Por lo demás, Padre mío Rev.mo, no dude que con la ayuda del Señor en cuanto de mí dependa haré todo lo posible para promover la paz, la unión y la caridad entre nosotros.

En 1898 al cargo de superior tomó sobre sí de nuevo el de maestro de novicios. En este año amplió la biblioteca del retiro con la adquisición de nuevos volúmenes y siendo prohibida por ley la actividad de coleccionar, pidió permiso al general p. Silvestrelli poder cultivar algún fruto para las necesidades del convento. Del 15 de mayo al 3 de junio, junto con el p. Narciso Granado, dirigió la misión en la ciudad de San José Iturbide, en



el Estado de Guanajuato. En el mismo año predicó ejercicios espirituales a las hermanas capuchinas de clausura del 8 al 12 de febrero, y predicó misiones en la pequeña ciudad de Cuautla, al sur de la ciudad de México, del 6 al 20 de noviembre, y en Ayutla, Estado de Guerrero, del 24 de noviembre al 4 de diciembre. Regresando a Toluca el 13 de diciembre el p. Vitaliano escribió una carta a su superior donde narró un milagro del que fue protagonista gracias a la intercesión de San Pablo de la Cruz. Reportamos aquí parte de la crónica:

Mi reverendísimo padre, le suplico tenga la bondad de tomar nota del siguiente milagro que me ha concedido el santo padre Pablo de la Cruz. Sufría terriblemente a causa de una molesta neuralgia que me oprimía toda la cabeza, y era tan intensa que no me dejaba a ninguna hora del día y de la noche. Me dirigí al dr. Uribe pero su curación no me ocasionó ningún alivio. Me extrajeron un diente creyendo que fuese la causa del dolor pero así se agravó todavía más el dolor incluso en la zona de la mandíbula. Por último me dirigí al dr. Gutiérrez que se prodigó muchísimo con sus medicinas para aliviarme los dolores, por desgracia sin el resultado esperado. Los dolores eran tan intensos que pensaba no se pudiese sufrir más. Encontrándome en este penosísimo estado, lleno de fe por San Pablo de la Cruz, supliqué a un padre pasionista hacerme el favor de bendecirme con la reliquia de este santo. ¡Oh que maravilla! En el momento en el que el padre me impartió la bendición los dolores se calmaron y yo quedé totalmente liberado de este terrible martirio. Esta gracia de mi amadísimo padre San Pablo de la Cruz la recibí el día 15 del mes pasado (noviembre) y de ahora en adelante no he tenido más dolores. La gratitud me mueve a suplicarle publique y dé a conocer a todos este grandioso acontecimiento (Crónica, 1898: 27-28).

En 1899 terminó su mandato de superior en Toluca; el nuevo capítulo provincial eligió como superior al p. Mariano Colelli.

Mientras la situación política mexicana se encontraba en un estado de aparente calma, otra nación de América Latina, Cuba, estaba viviendo un período de guerra civil. Colonia española del siglo XVI, la isla del archipiélago caribeño, al terminar el ochocientos, fue teatro de luchas por la independencia capitaneadas por el exiliado cubano José Martí. El 15 de febrero de 1898, cuando la victoria estaba ya prácticamente en manos de los cubanos, un trasatlántico estadounidense, enviado a la bahía de la Habana con la tarea oficial de tutelar a los ciudadanos y las propiedades de los Estados Unidos en Cuba, explotó misteriosamente.

Acusada España, los Estados Unidos intervinieron en el conflicto poniendo fin a la guerra el 3 de julio de 1898. El 10 de diciembre el tratado de paz de París, al que tomaron parte España y los Estados Unidos, excluyendo a Cuba, sancionó el fin del dominio colonial español y el 1 de enero de 1899 España consignó las llaves de la Habana a los Estados Unidos. Al dominio español entraba la supervisión estadounidense. Los soldados americanos que llegaron, como primera dificultad encontraron la comprensión de la lengua, ya que todos hablaban español, y no era fácil encontrar personas que conocieran ambas lenguas. Para solucionar tal obstáculo, por lo menos desde el punto de vista de la atención espiritual, el capítulo provincial español de los pasionistas se acordó de la presencia en México del erudito p. Vitaliano Lilla de Santa Inés, que sabía bien ambas lenguas. Es así que el 30 de noviembre de 1899 el religioso, a la edad de cincuenta y nueve años, fue enviado al convento de Nuestra



Señora del Buen Camino, en la población cubana de Santa Clara, con el objeto de atender en lo espiritual a los soldados americanos.

Permaneció en Cuba durante tres años hasta el final de 1902. La crónica de este retiro nos narra bien su actividad apostólica en el año 1901:

Con la llegada del p. Vitaliano se ha podido atender al bien espiritual de los soldados americanos católicos. Todos los domingos este padre celebra la misa a las 10 de la mañana y ofrece una predicación en inglés de veinte minutos. Visita a los enfermos y moribundos del hospital militar, administrándoles los sacramentos. Un domingo de cuaresma se celebró la fiesta de San Patricio con una misa solemne y un panegírico en inglés celebrado por dicho padre. Su voz agradó tanto a católicos como a protestantes que lo oyeron. En este día el p. Vitaliano bautizó a 5 niños, un sargento y con el permiso del obispo mons. Sbarreti aceptó la abjuración del luteranismo de parte de dos soldados que fueron bautizados *sub conditione*. Fue un grande acontecimiento para Santa Clara. La iglesia estaba llena como nunca (Crónica, 1901: 61).

En junio de 1902 Vitaliano se fue a España con el p. Juan Amarica para asistir al capítulo provincial en calidad de delegado de su superior. Por desgracia llegaron atrasados, el capítulo ya había terminado. De España regresó a México al retiro de Tacubaya. Aquí, de 1903 a 1904, sustituyó al rector el p. Diego Alberici que, regresado a Italia, morirá en Rocca di Papa el 23 de julio de 1904. Será el p. Vitaliano a dar la noticia a la comunidad mexicana, celebrando una misa solemne en sufragio suyo.

#### 4. El regreso a Italia

Pasaban los años y el p. Vitaliano Lilla llegó a los setenta años de edad, de los cuales cuarenta transcurridos lejos de su patria, en tierras selváticas e inhóspitas. La necrología presenta así su estado de ánimo y su celo en el ejercicio apostólico:

Cuánto debió padecer en aquellas inhóspitas regiones, entonces todavía selváticas, cuántas excursiones misioneras hiciera por montañas y alguna vez por montes y bosques y alguna vez a riesgo incluso de fieras no es cosa que pueda narrarse en el espacio de un marco necrológico. Pero más que con las fieras de la selva debió tratar más frecuente con fieras humanas, como se mostraban los pieles rojas, mucho más peligrosos que aquellas. Sin embargo poco a poco logró hacerse amar incluso de aquellos que lo llamaban el santo padre de Italia. No raramente, con su palabra insinuante y con la autoridad que se había adquirido con la virtud en medio de ellos, llegó a calmar odios duraderos e impedir venganzas atroces entre aquellas tribus, al que les daba él, por su enconada guerra intestina, no el nombre de mexicanos sino el de medio-perros (juego de palabras en italiano: messicani = mexicanos. Mezzi-cani: medio perros) (Piélagos, 1989: 34).

El cansancio, y la nostalgia de casa, comenzaron a hacerse presente. Los superiores de la nueva provincia de la Sagrada Familia, a la que los retiros de México fueron unidos en 1905, se dieron cuenta de tal malestar como se lee en las actas de la curia provincial de 1910:



Últimamente se ha debatido si al padre Vitaliano de Santa Inés, por razón de su ancianidad, se puedan conceder excepciones sobre las actividades ordinarias. Podrá así celebrar solo la misa en el Círculo de las hijas de la pasión, pero cuando se presente la necesidad debe sujetarse a las decisiones del padre rector (Crónica, 1910: 87).

Entretanto en España, en Daimiel, en 1907 fue abierta una nueva casa pasionista quedando bajo la jurisdicción de la provincia religiosa española que se destinó para el estudiantado de filosofía y teología. Se alternaban continuamente varios religiosos de la provincia que conocían bien el ambiente americano para instruir las nuevas generaciones a aquel ambiente de vida. En 1910 los superiores enviaron a Daimiel al p. Vitaliano Lilla, junto con los religiosos Andrés Patriarca D'Orazio y Rafael Orellana. Terminaba la larga experiencia misionera al otro lado del océano del p. Vitaliano, el cual, con su excelente preparación bíblica, teológica y patristica, con razón pudo ser considerado uno de los grandes evangelizadores del ochocientos de América Latina.

En el convento español permaneció durante un par de años, cubriendo el oficio de vicario. No podemos establecer con exactitud su fecha de llegada y de partida de este retiro, ya que todo el archivo de Daimiel fue destruido en 1936, durante la guerra civil española, que en esta ciudad vio el martirio de veintiséis padres pasionistas, hoy declarados beatos.

Por una carta de embarque presente en el archivo informativo del National archives and records administration conocemos que el 27 de abril de 1911 el p. Vitaliano, junto con otro religioso, p. Faustino Calvo, hizo escala en los Estados Unidos sobre el buque «Buenos Aires» proveniente de la ciudad mexicana de Veracruz. Seguramente en estos meses debió regresar a México por un breve lapso de tiempo. El documento resulta de extrema importancia, ya que se entiende que el p. Vitaliano tenía posesión de la ciudadanía americana, el único de los viajeros presentes sobre la nave, como expresamente se subraya en la carta de embarque. No sabemos cuándo la obtuvo, se podría suponer que en los primeros años de permanencia en Pittsburgh con ocasión de su ordenación sacerdotal, y tal vez fue también a causa de la ciudadanía estadounidense que fue enviado como misionero a Cuba en 1899. Al terminar el año, regresado a España, el reclamo de la tierra nativa fue para él demasiado fuerte, de modo que pidió a los superiores poder regresar a Italia para poner en paz sus miembros cansados, repitiendo graciosamente el verso dantesco: «Tú me vestiste estas miserables carnes y tú las despojas!» Se le concedió. No sabemos con precisión la fecha de llegada a Roma. Sea en el registro de familia de los Santos Juan y Pablo como el de la Escala Santa no está anotada su llegada; orientativamente podemos fecharlo al terminar 1912, ya que el 1 de enero de 1913, en el registro de las misas de la Escala Santa, está marcada una celebración suya.

Después de medio siglo de ausencia el p. Vitaliano regresó a la patria que dejó a apenas veinte años de edad. Fue asignado de familia en el retiro de la Escala Santa, provincia de la Presentación, donde vivió los terribles años de la primera guerra mundial. Queda la curiosidad el hecho que no regresó a la provincia de la Dolorosa, su tierra de proveniencia. No sabemos decir si por su voluntad o por decisión de los



superiores. Regresado a Italia para buscar paz y silencio después de los años vividos entre las más grandes dificultades de vida (encarcelamiento, fatigas, tribus indígenas, viajes interminables en lugares selváticos), se encontró sumergido en una secuela de eventos de guerra. Así, pasado algún año, pidió poder ser transferido a la quietud del retiro de Monte Argentario, para prepararse dignamente a la muerte; la petición fue aceptada. Incluso en este caso los registros callan sobre la fecha de llegada. Vuelve a nuestra ayuda el registro de las misas de este retiro, donde el nombre del p. Vitaliano aparece por primera vez el 21 de mayo de 1918, año en el que seguramente llegó.

Pasó todavía tiempo antes que el Señor llamase a su atleta de la palabra a la corona de justicia; años en los que una enfermedad senil lo obligó a estar en cama. La lenta pérdida de las fuerzas no le permitió más celebrar la Santa Eucaristía; las últimas misas por él celebradas están señaladas hasta el 27 de octubre de 1919. Y así que calmo y con el rostro sereno, el 27 de enero de 1921, solemnidad de San Vitaliano papa, a los ochenta y un años de los cuales sesenta y cuatro de profesión, el p. Vitaliano Lilla de Santa Inés, a causa de un banal resfriado, volaba al cielo. La noticia de su muerte fue comunicada a la casa general por el p. Constantino Cascianelli, como reporta en su diario biográfico: «1921. El 27 de enero murió el p. Vitaliano, fue enviado a s. Esteban para la denuncia y la comunicación a Roma de la muerte acaecida» (Crónica, 1921: 127). Los funerales solemnes se llevaron a cabo en la iglesia del retiro el día siguiente, 28 de enero, y fueron celebradas por el p. Alfonso de la Madre de Dios. Fue sepultado en el cementerio del Argentario.

## 5. Padre Vitaliano escritor

A la actividad misionera y apostólica, Vitaliano Lilla se dedicó también a la del estudio y de la escritura, dando a la imprenta cuatro volúmenes, todos en lengua española, que le acreditaron siempre más estima y respeto. Así se le describe en el volumen español del p. Bernaola:

Causa grande maravilla y admiración ver al padre Vitaliano unas veces en el púlpito, instruyendo a los pueblos con la palabra y otras con la pluma, pasar la vida religiosa dedicado únicamente a la salvación de las almas, con la constancia de un héroe que ha jurado la conquista de un reino. Con estos fines compuso las siguientes obras que le acreditan como escritor asceta de primera (Bernaola, 1933: 444).

Estos son los títulos de sus principales escritos:

- *Janua grammaticae o sea las declinaciones de los nombres, las conjugaciones de los verbos, y la variedad de las demás partes del discurso latino* (Lilla, 1889);
- *Espejo histórico utilísimo para todos o sea colección de ejemplos edificantes e instructivos sobre la santa ley de Dios* (Lilla, 1896);
- *Manual de novicios de la santísima cruz y pasión de nuestro Señor Jesucristo* (Lilla, 1904);
- *Extracto precioso de místicas flores* (Lilla, 1904<sup>a</sup>).





El primer volumen (*Grammatica Janua, es decir, las declinaciones de los nombres, las conjugaciones de los verbos y la variedad de las otras partes del discurso latino*) es una traducción del latín al español de una gramática italiana que estaba en uso en las escuelas para enseñar el latín. Como habíamos indicado, Vitaliano inició a escribirla en 1877, cuando tuvo que detenerse a causa de los piquetes de insectos. El texto, la primera traducción en México de una gramática latina, se convirtió en un instrumento utilizado en los diversos noviciados y estudiantados. El segundo volumen (*Espejo histórico*) constituyó la obra principal del religioso, que lo dio a conocer en gran parte de la nación mexicana. La importancia de la obra está indicada en la presentación del volumen, donde se encuentra el prólogo del arzobispo de Tarso Nicolás Averardi, visitador apostólico en México, en la que se conceden cien días de indulgencia plenaria a los lectores del volumen. Los motivos que movieron al Autor a la redacción del texto son por él mismo explicados al final de la introducción:

Si debo revelar la razón que me ha movido a la publicación de la siguiente obra, hecha por primera vez en esta nación mexicana, en la que por una duración de cuatro lustros he tenido el honor de trabajar en el ministerio apostólico, recibiendo siempre manifestaciones de benevolencia y particular simpatía, confesaré sinceramente que ha sido con la única exclusiva finalidad de perpetuar esta tan agradable memoria. Se dignen, pues, todas las poblaciones de esta grande república que he tenido el placer de visitar en mis misiones apostólicas, de recibir con gratitud y conservar con cuidado, como el cordial recuerdo de un sincero amigo, este don, ya que (tal vez) no habrá posibilidad en esta vida de regresar a encontrarnos de persona (Lilla, 1896: 6).

La vida de Vitaliano Lilla se caracteriza por una particular vocación a la santidad. Desde pequeño el religioso expresó una sensibilidad fuera de lo común hacia la vida espiritual y cristiana, que tuvo su real manifestación con la entrada en el noviciado de Paliano, donde se manifestó clara su intención de vida: seguir a Cristo Jesús por el camino estrecho de los consejos evangélicos, sin pesares y compromisos. Eligió a los pasionistas ya que en ellos encontró la posibilidad de vivir más radicalmente la propia consagración al Señor, en plena adhesión a la pasión de Cristo. Se distinguió inmediatamente en la congregación por su vida de oración, su celo y servicio hacia los demás. Es prueba el hecho que fue inmediatamente elegido, cuando aún era novicio, para formar parte del primer grupo de pasionistas por enviar a las obras misioneras al otro lado del océano. Es así que los años sucesivos a la profesión religiosa estuvieron dedicados por un lado al estudio y a la formación filosófica y teológica con miras al sacerdocio, por el otro a la actividad pastoral y misionera comenzada inmediatamente en tierras lejanas e inhóspitas.

La conformación a Cristo crucificado se realizó con un mayor empeño en el p. Vitaliano cuando, una vez consagrado sacerdote, se sintió particularmente responsabilizado hacia el bien de las almas. Fue un religioso ejemplar en la predicación de la palabra de Dios. En el campo misionero expresó en plenitud su carisma de guía docto e iluminado, porque profundamente arraigado en la enseñanza de Pablo de Cruz. Dentro de la congregación presente en América Latina, pero sobre todo fuera de ella, el p. Vitaliano fue punto de referencia doctrinal para las gentes del tiempo, además de ser



guía espiritual y pastoral para muchos de ellos. Su santidad de misionero no se basaba en formas arcaicas y retóricas, sino que iba a la sustancia del mensaje cristiano, a la radicalidad del compromiso por el Señor y por el pueblo de Dios. Vivió la vida consagrada en plena conformidad con la observancia pasionista, con espíritu de incondicional obediencia a los superiores, y de caritativo servicio a sus cohermanos. Su levadura espiritual está bien documentada en su epistolar. El motivo principal que guiaba, como hilo conductor, los mensajes que Vitaliano enviaba a sus superiores de Roma, es la constante referencia a la santificación cotidiana personal, por obtener con la oración y con la unión profunda con Jesús crucificado, que está resumida en una carta del 1 de abril de 1878: «¡El Señor me haga un buen y santo religioso pasionista! Sus libros, sus manuscritos y sus predicaciones no son otra cosa que la expresión de su amor a la congregación y a la pasión de Jesucristo» (Piélagos, 1989: 76).

Desde los años de su juventud el p. Vitaliano demostró estar inclinado a dedicarse a los estudios, con particular respecto a la especulación intelectual. Como vimos, fue el Autor de tratados sistemáticos de filosofía y lógica, de los que es posible recabar una doctrina teológica y mística profunda y coherente. Sorprende la agudeza con la que, en una época de decadencia del tomismo, logra valorizar y explicar por escrito la doctrina de santo Tomás de Aquino, anticipando algo al pontífice León XIII. En él se realizó bien el deseo de Pablo de la Cruz de tener en su congregación religiosos bien instruidos en las ciencias sagradas y «sujetos de alta habilidad» (Lippi, 1933: 67). Escritor de estilo enjuto, rápido y descriptivo, en algunas obras, como *El extracto precioso de místicas flores*, conjugó magistralmente la cultura teológica con la poética emocional.

La vida de Vitaliano fue pues un himno al amor: amor a Dios, a su congregación y al prójimo, que lo ha hecho a buen título un gigante de la fe; un religioso continuamente orientado hacia los bienes eternos.

Queda un último interrogante: cómo pues un hombre de tal calidad, sea cultural como misionera, no haya asumido roles de cúspide o de mayor responsabilidad; teólogo fino, experto misionero, hábil políglota, cualidades no encontradas en los cohermanos que lo acompañaron en la vida religiosa mexicana, pero que se convirtieron para él, más en obstáculos que en privilegios.

Una posible explicación es la de rastrear en las contingencias históricas que involucraron la historia de los pasionistas en la segunda mitad del ochocientos. El p. Vitaliano vivió gran parte de su intensa vida misionera en los largos años en que fue superior general de los pasionistas el p. Bernardo María Silvestrelli, considerado el segundo fundador de la congregación, habiéndose caracterizado la vida con su fuerte personalidad. De 1878 a 1907 la historia de la familia pasionista ha vivido una larga agitación interior, debido a sollicitaciones externas ligadas a las tempestades sociales y políticas del tiempo. La cuestión de fondo rondaba alrededor de tareas que la congregación de los pasionistas debía realizar dentro del mundo seglar: ¿Instituto de penitencia que desarrollaba a veces alguna forma de apostolado como las misiones o los ejercicios espirituales, o bien instituto de vida apostólica y misionera con una fuerte connotación penitencial de fondo?



Conservador iluminado, de carácter fuerte, Bernardo defendió fuertemente la primera línea de pensamiento, sofocando cualquier idea progresista, insistiendo en lo opuesto sobre la importancia de la soledad de los retiros, sobre el respeto de la primera regla de San Pablo y sobre la eficacia de los ministerios tradicionales.

Si estas directrices encontraban fácil aplicación en la soledad de los retiros italianos, obviamente se hacían mucho más complejas en situaciones caracterizadas por dificultades contingentes debido al particular contexto social de referencia, como México de la segunda mitad del ochocientos, donde los religiosos estaban obligados las más de las veces a vivir en casas de fortuna y a no poder ni siquiera endosar su hábito religioso para no incurrir en agresiones o violencias. Aquí la vida misionera y apostólica era la actividad principal de los religiosos pasionistas, no porque se rechazara el estilo penitencial y ascético propio de los albores de la congregación, sino porque objetivamente era imposible practicarlo. Vitaliano de todos modos siguió el designio de su santo fundador, el cual consideraba la humildad el primer paso sobre el camino de la perfección.

A los cincuenta y cinco años de su nacimiento, p. Vitaliano Lilla tiene todavía un mensaje para la iglesia y para los hombres de nuestro tiempo. Fue un hombre fundamentalmente religioso, como se ha visto, un hombre todo de Dios. Su religiosidad se expresó tanto en clave teológica con sus escritos como en el realizar una actividad de nueva evangelización en tierras lejanas y distantes culturalmente de las nuestras, todo dentro de una visión dinámica y progresista de la iglesia del tiempo. El anhelo es que con esta biografía la congregación de la pasión de Jesucristo redescubra las virtudes de este su santo padre, pudiendo un día escribir en italiano lo que en español ya de años es conocido:

Entre los misioneros pasionistas italianos que regaron con el sudor de su frente el suelo de México, fue el principal nuestro padre Vitaliano, por lo que bien merece que la provincia de la Sagrada familia le tenga en el número de sus ilustres antepasados y conserve de él gratísimo recuerdo, no sólo como celoso misionero, sino también como escritor fecundo (Cenni, 1921: 45).

## Referencias bibliográficas / References

- Bernaola P., *Álbum histórico de los pasionistas de la provincia de la Sagrada familia*, Distrito Federal, México, 1933.
- Cenni *necrologici*, Congregazione dei passionisti, Roma, 1921.
- Giorgini F., *Historia de los pasionistas. La época del fundador (1720-1775)*, vol.1, Edizioni San Gabriele, Teramo, 1981.
- Giorgini F., *La congregación de la pasión de Jesús. Mirada histórica de la espiritualidad. Organización. Desarrollo*, Edizioni San Gabriele, Teramo, 2006.
- Giorgini F., *Los pasionistas en México: 1865-1896*, Edizioni San Gabriele, Teramo, 1983.



- Hanlon M.P., *Historical Sketch of St. Michael's Monastery Parish (1862-1912)*, Bishops Stortford, 1956.
- Lilla V., *Espejo histórico utilísimo para todos o sea colección de ejemplos edificantes e instructivos sobre la santa ley de Dios*, Imprenta del Sacrado Corazón de Jesús, México, 1896.
- Lilla V., *Extracto precioso de místicas flores*, Librería Bouret, París/México, 1904<sup>a</sup>.
- Lilla V., *Janua grammaticae o sea las declinaciones de los nombres, las conjugaciones de los verbos, y la variedad de las demás partes del discurso latino*, primera edición mexicana, Imprenta del Sacrado Corazón de Jesús, México, 1889.
- Lilla V., *Manual de novicios de la santísima cruz y pasión de nuestro Señor Jesucristo*, Impr. Lib. y Enc. de Elexpuru Hermanos, Imp. Lib. De Eléxpuru, Bilbao, 1904.
- Lippi A., *Místico y evangelizador. San Pablo de la Cruz*, Edizioni Paoline, Roma, 1993.
- Melucci A., *Verso una sociologia riflessiva*, il Mulino, Bologna, 1998.
- Piélagos F., *Provincia de la Sagrada familia. 100 Años de historia*, Zaragoza, 2005, Cegal, Madrid, 2005.
- Piélagos F., *Raíz evangélica. Biografía de la m. Dolores Medina, fundadora de las hijas de la pasión mexicanas*, Bolsillo, México, 1989.
- Sullivan E.V., *An Annotated Copy of the Diary of Bishop James Roosevelt Bayley First Bishop of Newark, New Jersey, 1853-1872*, Ian C. Bradley, Ottawa, 1956.
- Zecca T.P., *Hacerse pobre para donar. Bernardo María Silvestrelli (1831-1911)*, Edizioni San Gabriele, Teramo, 2013.

Recibido: 11/03/2017

Aceptado: 15/09/2017

